

Altillanura. Laboratorio de Hábitat y Eco-efectividad

Manuel Javier Fierro Patiño. Médico Veterinario y Zootecnista. Esp. Gestión y Planificación del Desarrollo Urbano –Regional Magister en Desarrollo Local y Regional. Asesor planeación. Catedrático e investigador. Universidad de los Llanos

<http://javierfierro.wordpress.com>

1. Mundo actual:

Cualquier discusión que se haga acerca del futuro de la Altillanura y las alternativas de aprovechamiento o las características de la producción en este territorio especial del país debe tener como condición una lectura muy detallada y reflexiva sobre el contexto local, regional, nacional e internacional. En la actualidad es palpable la influencia que tienen los siguientes aspectos en la realidad actual y futura de cualquier territorio:

- Crisis económica global
- Crisis alimentaria
- Crisis ambiental

Es inobjetable la recesión en las grandes economías, lo cual llevará a un efecto dominó que provocará una situación global caracterizada por la pérdida de empleo, desaceleración industrial, caída del consumo y del comercio internacional y en algunos casos una aguda depresión, solo comparable con la crisis de 1929. Ello muestra una aparente crisis en el modelo de producción capitalista y la aparición de nuevas formas intervencionistas, nuevas regulaciones y políticas macroeconómicas anticíclicas que marcan indiscutiblemente un nuevo escenario económico, caracterizado por la pérdida paulatina de la vigencia de las políticas neoliberales que dominaron las últimas dos décadas.

Empieza a darse un acuerdo tácito mundial sobre la inconveniencia de dejar al mercado como actor o mecanismo único y determinante que influye los procesos económicos y sociales. De hecho los planteamientos para solucionar la crisis se han basado en medidas duramente intervencionistas y en la propuesta de nuevos marcos de regulación.

La crisis ambiental existe y no solamente afecta los países pobres de África. Durante los años 2007–2008 se han producido alzas en los precios de los alimentos a nivel mundial provocando una crisis alimentaria en las regiones más vulnerables del mundo, agudizando la inestabilidad política y disturbios sociales en varios países. Entre los motivos se incluyen una caída de la producción en varias partes del mundo, especialmente en áreas afectadas por sequías y desastres naturales. Otras causas que son mencionadas, aducen como detonante la creciente demanda por biocombustibles en países desarrollados, el crecimiento de la población y el aumento del consumo en las economías emergentes. Asimismo, el aumento continuo del precio del petróleo produjo un aumento en los costos de los fertilizantes y el costo de transporte de los productos. Estos factores, unidos a la caída de las reservas de alimentos en el mundo y la inestabilidad producida por especulaciones del mercado de acciones han contribuido a un aumento mundial de los precios de los alimentos.

La crisis ambiental viene siendo discutida por ambientalistas desde finales del siglo XX, pero a comienzos de siglo se nota una mayor sensibilización global acerca de la problemática ambiental, especialmente respecto a sus repercusiones en el uso y aprovechamiento indiscriminado de los recursos naturales y en las características y efectos del cambio climático, ocasionado en gran medida por el uso masivo de combustibles fósiles. Se advierte un campo de investigación ampliamente dinámico en la búsqueda de nuevas fuentes energéticas, mucho más baratas y con menos impacto sobre el medio ambiente, campo del cual hacen parte los biocombustibles. No obstante, existe un debate internacional sobre la conveniencia ambiental y los impactos que estos tienen sobre el precio de los alimentos.

Gran parte de los efectos se relacionan con la incompatibilidad que muestra el modelo de producción industrial, el cual se basa en los preceptos del “desarrollo sostenible”, como una corriente ideológica claramente aceptada y que ha marcado una tendencia mundial en las políticas ambientales del mundo. De alguna manera, el desarrollo sostenible es una doctrina que promulga el uso sostenible de los recursos naturales, pero al final, lo que produce es una lentificación de los efectos nocivos, haciendo mucho más prolongada la agonía del planeta. Las acciones mundialmente aceptadas se basan en la reducir, reutilizar, reciclar, mantener y mitigar. Es claro de la disminución del impacto, a la larga lo que ocasiona es un desenlace más lento de la destrucción de los recursos ambientales. Este proceso abre una ventana moral y permisiva que se refresca con la reingeniería de un sistema de producción industrial que no muestra avances significativos en la eliminación de los impactos negativos sobre el medio ambiente.

La situación colombiana se ha visto permeada por las condiciones mundiales, la crisis económica tendrá seguramente sus efectos, la crisis alimentaria, aunque negada por algunos sectores ya se advierte en el aumento desproporcionado de la canasta de alimentos, igualmente, un país como Colombia premiado con grandes ventajas geográficas y una gran oferta ambiental, sufre igual que todos los países del planeta por la crisis global ambiental que amenaza con poner en riesgo la vida en todas sus formas.

2. Nuevo escenario: Nuevas respuestas

Las crisis mundiales, anteriormente mencionadas, reconfiguran el contexto para las políticas públicas en todos los ámbitos, especialmente hablando del ámbito de las políticas agrarias, las cuales han correspondido a los postulados económicos vigentes y a las características depredadoras del sistema de producción industrial. Igualmente, no sobra afirmar que las crisis de crisis han sido promovidas o han encontrado un nutrido caldo de cultivo en el auge de espacios de corrupción, especulación, intereses económicos marcados por la ambición y la expansión desmedida del poder económico y político de los actores que se han aprovechado subrepticamente de la globalización. Este paradigma tecno-económico, sobrevalorado como la solución a los problemas del mundo, no ha logrado demostrar con hechos, las supuestas bondades prometidas en los aspectos relacionados con la equidad social, la disminución de la pobreza, la democratización de los beneficios del capitalismo, la apertura ideológica y democrática de los sectores vulnerables de la sociedad.

Lo que se advierte es un escenario que merece de nuevas respuestas, la aparición de alternativas que deben romper con la inercia humana en varios aspectos.

Hay que abrir una brecha temporal que rompa la inercia que lleva a las soluciones de corto plazo, con la ejecución de paliativos que alargan las respuestas verdaderas a las crisis. Igualmente, es necesario

romper con la inercia conceptual e intelectual que impide la aparición de nuevos paradigmas y protocolos en la relación del hombre con su entorno, que en lo posible trasciendan el debate ideológico de izquierda o de derecha. Sumado a esto, debe abrirse una brecha en la imaginación que rompa la falta de creatividad y además una enorme zanga de sensibilidad y solidaridad social que acabe con los intereses y horda de problemas institucionales que dificultan los resultados benéficos que puede generar el modo de producción.

Por esta razón, pensar que la Altillanura, una región colombiana con enormes potencialidades, tenga que replicar las condiciones actuales de la humanidad o la sociedad colombiana es un exabrupto. La altillanura es un territorio que puede ser un laboratorio mundial de respuestas a las crisis mencionadas.

Las políticas agrarias han provisto de grandes avances, pero han llegado a un límite en la generación de resultados. Las políticas públicas en este campo, tales como promoción de producción agrícola de gran escala, la industrialización del campo, la instalación de clusters de producción, el auge de los cultivos permanentes, la intervención de grandes capitales y las políticas de libre mercado de tierras, con generación de incentivos y subsidios a sectores específicos, hace parte de la adopción de la eficiencia productiva envuelta en los preceptos de la competitividad y la promoción de exportaciones, en detrimento de la flexibilidad, la diversidad alimentaria, la diversificación productiva y la democratización de los medios de producción. Esto ha logrado aumentar la productividad pero no aporta significativamente a la solución de los grandes problemas de corte social que afecta a la sociedad rural colombiana.

3. Mas que una propuesta: Un protocolo de ecoefectividad

La Altillanura puede ser objeto de un gran macroyecto de poblamiento que permita la adopción de alternativas en diversos campos, que busquen nuevos enfoques, nuevas opciones en el uso de los recursos y una renovada dinámica con miras a conceptualizar y materializar los proyectos futuros de hábitat para la sociedad mundial. Sería un laboratorio mundial de alternativas de poblamiento, en donde se realicen proyectos piloto en arquitectura, agricultura, producción animal. Ingenierías, nuevas fuentes energéticas, uso del agua y todo lo que signifique un aporte investigativo a la construcción de nuevas ciudades futuras.

Según la conferencia mundial sobre hábitat realizada en el año 2008, las ciudades del futuro serán ciudades pequeñas, totalmente autosostenibles y con énfasis en la búsqueda de la felicidad y el bienestar humano. Existen diversas propuestas, en las que caben las “agrópolis” o las tecnópolis o proyectos basados en la nueva visión que plantea la ecoefectividad.

En el año 2005 se publica un libro llamado “Cradle to Cradle” que traducido significa “De cuna a la cuna”, subtítulo *Rediseñando la forma en que hacemos las cosas*. Es sin duda un aporte innovador y revolucionario de Michael Braungart y William McDonough en el que se propone una nueva forma de interpretar el ecologismo, propuesto incluso como la base para la próxima Revolución Industrial.

Frente al problema que plantea el desarrollo sostenible, se propone que se enfrenten los problemas desde su misma raíz, es decir, que en vez de reducir los consumos de energía, los procesos industriales se centren en que desde el propio diseño y concepción de cualquier producto, estrategia o política se tengan en cuenta todas las fases de los productos involucrados (extracción,

procesamiento, utilización, reutilización, reciclaje...) de manera que ni siquiera sean necesarios los gastos de energía, incluso que el balance de gastos y aportes sea positivo. Esto significa considerar ciclos cerrados para materiales reutilizables y biodegradables.

Llevado a un **ejemplo práctico** esto implicaría que si un edificio gasta mucha energía con el aire acondicionado y la iluminación, en vez de (o mejor a la vez que) optimizar el rendimiento de la maquinaria y la instalación de paneles fotovoltaicos, proponen concebir el edificio desde su inicio planteándose el aprovechamiento de la ventilación cruzada y de la iluminación natural, para no necesitar el gasto de energía que se produciría de otra forma. Incluso el edificio produciría más energía de la que consume (Wikipedia, 2008).

Modelo de asentamiento bajo el protocolo Cradle to Cradle



<http://www.architectureweek.com/2005/0713/index.html>

Revista ArchitectureWeek. 2008

McDonough colabora hoy también con la China Housing Industry Association, a la que el Gobierno chino ha pedido que construya viviendas para 400 millones de personas en los próximos 12 años, lo que equivale a siete nuevas ciudades. Su misión consiste en encontrar material de construcción seguro desde el punto de vista ambiental, como el polistireno de BASF, que no contiene productos químicos nocivos y puede utilizarse “para construir muros a la vez sólidos, ligeros y con gran capacidad de aislamiento” (Revista Newsweek, 2008).

El manifiesto del arquitecto estadounidense William McDonough y el químico alemán Michael Braungart en su libro *Cradle to cradle* es un llamamiento a la transformación de la industria humana mediante el diseño ecológicamente inteligente. En su opinión, la industria y el medio ambiente no son contrarios ni enemigos, sino que, combinándose, pueden ofrecer oportunidades al comercio para mejorar la gestión del consumo en beneficio de las empresas, pero también de las personas y del

planeta. La industria y el medio ambiente no son contrarios ni enemigos, sino que, combinándose, pueden ofrecer oportunidades para mejorar la gestión del consumo¹

La habilitación de las instalaciones de Carimagua y el planeamiento de nuevas líneas de investigación sería el camino inicial para hacer un llamado mundial a la presentación de propuestas eco-urbanísticas, eco-productivas y eco-agrícolas, basadas en la ecoefectividad. La altillanura será un territorio de respuestas y un espacio de poblamiento que desarrolle proyectos de poblamiento humano con tendencias futuras. Un espacio de prospectiva humana que busque soluciones a las problemáticas actuales de la humanidad. Es una nueva forma de relacionarse armónicamente con la naturaleza, pensando cómo piensa la naturaleza, ajustándose a las dinámicas de los ecosistemas y no en la vía contraria de ajustar los ecosistemas a la vida humana.

¹ Scholtus P. "Cradle to cradle": diseño ecológicamente inteligente. En Ecoinnovación. 2007.